

EMOCIONES Y SENTIDOS EN LA COMPRENSIÓN DEL ORIGEN DE LOS TIEMPOS: LA ÉGLOGA DE TEODULO

Emoções e sentidos na compreensão da origem dos tempos: a Égloga de Teodulo

Gerardo Rodríguez
Investigador Independiente del CONICET
Profesor Titular – Departamento de Historia – Facultad de Humanidades – UNMdP
Co-director del Centro Interdisciplinario Estudios Europeos – Facultad de Humanidades – UNMdP
Académico correspondiente por la provincia de Buenos Aires – Academia Nacional de la Historia

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3241-705X>
E-mail: gefarodriguez@gmail.com

Recibido em: 22/04/2024
Aprovado em: 23/05/2024

Resumen:

En este trabajo analizaré la manera en que las emociones y los sentidos están puestos al servicio de la comprensión del origen mítico y religioso de los tiempos en la anónima Ecloga Theoduli, compuesta en algún momento del siglo IX. Me interesa destacar en el poema las marcas emocionales y sensoriales que se refieren a los tiempos primigenios, tanto en su variante mítica-pagana como religiosa-cristiana y que sirven para la conformación de una comunidad emocional y sensorial carolingia.

Palabras clave: Teodulo; Carolingios; Historia de las emociones; Historia sensorial; Comunidades emocionales; Comunidades sensoriales.

Abstract:

In this work I will analyze the way in which emotions and senses are put at the service of understanding the mythical and religious origin of the times in the anonymous Ecloga Theoduli, composed sometime in the 9th century. I am interested in highlighting in the poem the emotional and sensory marks that refer to primitive times, both in its mythical-pagan and religious-Christian variants and that serve to form a Carolingian emotional and sensory community.

Keywords: Teodulo; Carolingians; History of emotions; Sensory history; Emotional communities; Sensory communities.

Presentación

La *Ecloga Theoduli* está compuesta de 344 versos (hexámetros dactílicos), de los cuales la introducción ocupa los primeros 36 versos, que definen el marco bucólico y trazan la estructura binaria del resto de la obra, que continúa en estrofas alternantes de cuatro versos, a cargo de los dos personajes contendientes¹.

De datación incierta, dado que los estudios varían en situar su composición en el siglo IX o en el siglo X², considero válida su contextualización dentro de la renovación cultural carolingia del siglo IX, en particular teniendo en cuenta su doble importancia como representación de la consolidación del pensamiento cristiano y de la apropiación de éste de la tradición clásica.

También resulta discutida la identidad de su autor. Teodulo podría ser un nombre real, un pseudónimo griego (significa “siervo de Dios”), un nombre místico para un monje real (“siervo de Dios” entendido como *militia Christi*), un maestro de escuela que escribió la égloga con fines didácticos³. Como la crítica no ha resuelto, mayoritariamente, en una u otra de las direcciones, mantendré como ánimo al autor del poema.

En la obra dos pastores compiten por demostrar su superioridad mediante la narración de historias de la mitología pagana y de la tradición cristiana: Pseustis (“falsedad”), un varón pagano y Alithia (“verdad”), una mujer cristiana. Actúa como juez del certamen Frónesis (“prudencia” o “sabiduría”). La contienda acaba con la rendición de Pseustis y la victoria de Alithia, que significa el triunfo del cristianismo sobre el paganismo: “*Dios es uno solo y único, es la grandeza, la gloria, la virtud; / lo que fue, es y será; te ensalza y te sirve cual esclavo. / Consta de tres personas, de tres nombres sin fin*”⁴.

Considerada por la mayor parte de la crítica como bucólica cristiana⁵, me interesa señalar en ella cómo el autor utiliza registros emocionales y sensoriales para presentar el encuentro entre la mitología greco-romana y la tradición veterotestamentaria, recurriendo en particular a registros escritos que refuerzan la pertenencia a una determinada comunidad emocional y sensible, recurriendo para ello a las virtudes asociadas con la épica y a jerarquización de los sentidos propias del mundo carolingio, para brindar su valoración del origen de los tiempos.

La égloga es una forma de expresión de la importancia del conocimiento de los autores y libros del pasado griego, romano, cristiano y germánico, entendidos como sinónimos de memoria, historia, tradición. Varios pasajes hacen referencia a la importancia de la palabra oral y escrita, a la presencia de las musas griegas, de la tradición heroica clásica, las oraciones sagradas y los versos profanos que ejemplifican que agudeza de la expresión “los carolingios escriben el mundo”, de Rosamond McKitterick⁶. La reapropiación del heroísmo clásico les permite a los carolingios cristianizar varias de las virtudes heroicas. Francine Mora-Lebrun subraya el influjo de la *Eneida* de Virgilio durante el medioevo en general y la canción de gesta, en particular⁷. La autora se preocupa por establecer una clara distinción con respecto a la doble tendencia que condiciona la evolución de un género: “la conformidad a una norma preexistente y las innovaciones acarreadas por las condiciones de difusión, la demanda del público o los préstamos de otros géneros”⁸, como bien estudia Rubén Florio para el *Peristephanon* de Prudencio⁹ o el anónimo *Waltharius*¹⁰.

La retórica heroica clásica se reformula y transmite a través de la épica y la tragedia, de la Antigüedad clásica a la Edad Media¹¹, sumando a la doble cualidad heroica de sus protagonistas, representada por el tópico fortitudo–sapientia, de tradición grecolatina, se suman las fuertes referencias a las alegorías cristianas que combaten a la soberbia, humildad, avaricia, caridad. Estos versos, en boca de Alithia, confirman esta apropiación “*Henoc, cultivador de justicia en el impuro orbe, tras ser / arrebatado de la tierra, no se mostró nunca más a nadie. / Como un atleta, confiado en la segunda venida del Juez / ha de salir a enfrentarse a Leviatán teniendo por compañero a Elías*”¹².

En lo referido al “modelo sensorial”¹³ y de acuerdo con los autores cristianos de la Antigüedad y la Edad Media, la tendencia general en la apreciación de la significación simbólica de los cinco sentidos descansa sobre la consideración de la unidad fundamental en el hombre, entre el cuerpo y el espíritu, permitiendo establecer así la doctrina de los sentidos corporales y los sentidos espirituales¹⁴. Como afirma Rábano Mauro, a mediados del siglo IX, en *Sobre el Universo*: “*Debe cuidarse con gran cautela qué es lo que pertenece a los sentidos del cuerpo y qué es lo que pertenece a la dignidad del alma para que no se confunda ese orden y se realice una estimación que repugne a la verdad*”¹⁵.

Los carolingios en general son partícipes y propulsores de esta postura, tal como puede verse en el Libro Sexto de la mencionada enciclopedia. Allí habla de (I) El hombre

y sus partes; (II) El sitio y el hábito del cuerpo humano, y (III) Cómo se atribuyen al diablo los miembros humanos. En la primera de ellas desarrolla su teoría de los sentidos: *“Los sentidos del cuerpo son cinco: vista, oído, gusto, olfato y tacto. De los cuales hay dos que se abren y se cierran y otros dos que siempre están patentes. Los sentidos se llaman así porque por medio de ellos el alma con gran sutileza agita a todo el cuerpo con el vigor de sentir de modo que están presentes las cosas que están ante los sentidos, como, por ejemplo, las que están ante los ojos”*¹⁶. Luego afirma que *“cada sentido tiene dada su propia naturaleza. Lo que debe verse, es captado por los ojos. Lo que debe oírse, por los oídos. Lo suave y lo duro se estiman con el tacto. El sabor se percibe con el gusto y el olor con la nariz”*¹⁷.

Para luego profundizar en su distinción entre sentidos espirituales y sentidos corporales: *“En muchos lugares de la Sagrada Escritura los cinco sentidos del cuerpo se expresan místicamente con el número cinco, como en la parábola del Salvador donde se narra que un siervo recibió cinco talentos de su Señor (Mat. XXV) y se los devolvió con incremento. Igualmente en otros lugares donde se inserta el número cinco, con significación mística, o los cinco libros de la ley o los cinco sentidos del cuerpo. Hay que notar que los mismos sentidos que se describen en el hombre exterior de la misma manera y en su modo propio se manifiestan en el hombre interior, porque las cosas espirituales se perciben por los sentidos espirituales”*¹⁸.

Comunidad emocional y comunidad sensorial

Las fuentes expresan y transmiten, en primer término, los sentidos de los grupos, sectores o clases dominantes que contaban con cierta formación —clérigos, monjes, hombres de letras, filósofos, historiadores, juristas— y con el tiempo y los recursos para escribir, cotejando documentos en bibliotecas bien dotadas; en segundo término, revelan y permiten descubrir la expresión sensible de la sociedad, dado que nos informan de sentidos, emociones y sentimientos.

Las experiencias emocionales y sensoriales compartidas resultan fundadoras de lazos sociales, de comunidad¹⁹.

Los individuos participan de diferentes ámbitos sociales de los que los individuos se involucran y que requieren de un aprendizaje corpóreo, emocional y sensorial para

formar parte de ellos. Es el caso de “comunidades emocionales”²⁰ y “comunidades sensoriales”²¹.

La posibilidad de la existencia de una comunidad sensorial y emocional como la que aquí planteo, retoma y conjuga líneas de análisis diversas, que remiten inicialmente Rosenwein y su definición de comunidades emocionales como “grupos en los cuales las personas se adhieren a las mismas normas de expresión emocional y valoran –o desvirtúan– emociones iguales relacionadas”²², asimilando, de esta forma, las comunidades emocionales con comunidades sociales, lo que le permite estudiar un gran número de ellas y señalar las maneras complejas en que se interrelacionan, a modo de un gran círculo que contiene otros más pequeños: “ninguno concéntrico por completo, sino más bien distribuidos de modo desigual en un espacio dado” y entre los cuales los individuos pueden tener cierta movilidad²³. En los últimos años, avanzó sobre la conformación de comunidades afectivas²⁴.

Los trabajos de Phillip Vannini, Dennis Waskul y Simon Gottschalk resultaron pioneros en plantear la idea de “comunidad sensorial”²⁵, analizada con perspectiva histórica por Richard Newhauser al hablar de una “comunidad sensorial campesina”²⁶, por Gerardo Rodríguez, al plantear la existencia de una “comunidad sensorial guadalupana”²⁷, una “comunidad sensorial carolingia”²⁸, una “comunidad sensorial y emocional carolingia”²⁹ o una “comunidad sensorial y emocional jerónima”³⁰ y por Gabriel Castanho, quien se propone reconstruir la “comunidad sensible” ofrecida por los cartujos³¹.

Todos estos casos subrayan que tanto los escritores como el público en general de los diferentes contextos históricos, reaccionaron a los mismos acontecimientos y problemas con respuestas sensoriales y emocionales semejantes, dado que formaban parte de una comunidad compartida de objetos, corporalidades, sentidos, emociones y virtudes, que dejan sus huellas en las fuentes, identificadas como “marcas sensoriales”³² y “marcas emocionales”³³, que demuestran la importancia de esta sensibilidad medieval³⁴.

Estas marcas siempre remiten a varios sentidos y emociones, que interactúan y despiertan en los individuos involucrados otras manifestaciones sensoriales, otras evocaciones emotivas puestas al servicio de una devoción, de un grupo social, entre otras múltiples opciones.

Me interesa señalar cinco consideraciones características básicas de las comunidades sensoriales y emocionales en general, carolingias en particular, a saber:

- 1) Como comunidades de aprendizaje, dado que conforman grupos o redes constituidas en torno a procesos de transferencia formal e informal de conocimiento. Los miembros de estas comunidades se identifican por el hecho de compartir un cierto repertorio de saberes y habilidades senso-perceptivas, adquiridas en contexto y a través de diversos procesos de interacción grupal³⁵, es decir, que la experiencia sensorial compartida es fundadora de lazos sociales y de comunidad, como había señalado antes. Aprendemos a sentir, aprendemos a partir de nuestros contactos corporales, aprendemos a desarrollar nuestros sentidos en función de nuestras capacidades, nuestras necesidades, nuestros oficios y nuestra cultura o, en los términos de Merleau-Ponty aprendemos a percibir, siempre en contacto con la sociedad a la que pertenecemos.
- 2) Como comunidades corporales, dado que dentro del amplio abanico de posibilidades que ofrece el abordaje de la “red de relaciones”³⁶, plantear algunas cuestiones desde la dupla mente/cuerpo, que se replica en la de percepción/sensación, como si la primera fuese cognitiva y la segunda física, sumándole la consideración de que “todas las habilidades, incluso las más abstractas, empiezan como prácticas corporales”³⁷.
- 3) Como comunidades materiales, dado que la participación de objetos y utensilios diversos en las prácticas sensoriales y los registros emocionales configuran un campo abierto fundamental para la comprensión de la experiencia sensible³⁸. Desde los más sencillos (utensilios de la vida cotidiana) hasta los más sofisticados (un carro, un molino, un arma de combate). Dichas posibilidades nos permiten relacionarnos con otros humanos y no humanos y, por lo mismo, sentir o enmarcar las experiencias.
- 4) Como comunidades rituales, en las que incluiré las diversas manifestaciones de la sociabilidad ritual –sagrada y profana– con la intención de observar el efecto cohesivo de la proximidad sensible; en este marco, oler, tocar, gustar, sonar y mirar juntos son formas de excitación común, emotivas, que contribuyen a crear la sensación de pertenencia a un cuerpo colectivo.

- 5) Como comunidades inter-sensoriales e inter-emocionales, para lo cual retomo y recupero el concepto *intersensoriality* propuesto Mark Smith, que hace referencia a la condición holística de los cinco sentidos, es decir, a la interrelación de todos ellos en el momento de la percepción de los sujetos³⁹ y que también podría aplicarse a las emociones.

Emociones y sentidos que se manifiestan y expresan por medio de gestos, palabras, sonidos, aromas, gustos, sensaciones táctiles, movimientos corporales, llantos, gritos, por mencionar solamente alguno. En algunas ocasiones, las cuestiones sensibles pueden encontrar de manera individual y en otras, de manera intersensorial: *“Todos estos términos están asociados, para que se entienda el efecto de todas estas cosas. Porque todo lo que el oído oye o el ojo ve, o la mano arma, o el paladar gusta o la nariz huele, para Dios son notorias con la sola virtud de la contemplación”*⁴⁰.

Una visión o una audición, en menor medida una sensación háptica u olfativa, generan que se despierten emociones, asociadas con la contemplación de la divinidad o bien con las cuestiones corporales y mundanas; así, por ejemplo, el llanto puede expresar desde el gozo más sublime por estar ante la presencia de la verdad más absoluta al dolor corporal más humano, asociado con la guerra, tal como puede leerse en el cierre de la *Égloga de Teodulo* en las palabras de Frónesis que celebran el triunfo de Alithia: *“Aquello que todos los mortales luchan por alcanzar / y, ante lo cual, con tal de obtenerlo, no se guardan de los peligros mortales, / inesperadamente el Señor te lo ha concedido de buen grado: / el enemigo, vencido, te suplica que te cejes en tu empeño. / El poeta tracio conmovió los Manes con su lira, / que así a ti te conmuevan las lágrimas”*⁴¹.

Desde el comienzo mismo de la *Égloga de Teodulo*, al presentarse a los dos contendientes, los versos están cargados de sensorialidad y emotividad: *“El ardiente estío había abrasado ya las tierras de los etíopes / mientras el áureo carro del sol giraba en Cáncer, / y había reunido a sus cabritillas bajo la agradable sombra del tilo / un pastor llamado Pseustis, nacido en Atenas, / cuyo cuerpo, por ambos lados, cubría una piel de pantera de múltiples colores / y cuyas rígidas mejillas inflaba el soplo de la siringa / emitiendo el sonido de voces a través de mil orificios. / Junto al manantial apacentaba a sus ovejas Alithia, / muchacha hermosa sin medida, del linaje del rey David, / que comenzó a tocar a la ribera del río una cítara que tenía. / Al escuchar los cantos que*

modulaba la lira / el río, conmovido por tan inmensa dulzura, se detuvo, / e incluso el rebaño balante se olvidó de comer”⁴².

Las creencias míticas y religiosas, los conocimientos geográficos, las actividades y prácticas diversas, los hombres, animales y objetos aparecen vinculadas a verbos y adjetivos de fuerte carga sensorial: ardiente, abrasa, gira, agradable, cubre, rígidas, emite, hermosas, toca, escucha, inmensa dulzura, detiene, come que implican, también y a la vez, una fuerte carga valorativa: mientras Pseustis se esfuerza para hacer sonar su instrumento, del que nada se dice en cuanto a su sonoridad, Alithia apenas lo hace, obteniendo a cambio un sonido sublime y encantador, que paraliza el movimiento del río y hace que dejen de comer las ovejas, mostrando como los sentidos corporales se disponen a escuchar, como sinónimo de recibir y comprender, a la divinidad.

Estos versos muestran que Alithia es:

- una nueva Noé en tanto las metáforas sensoriales que se relacionan con el tema del agua y el cruce del mar Rojo;
- una buena pastora, que subyuga a su rebaño con la sonoridad de cítara, convertida en una nueva forma de expresión de la palabra de Dios.

Desde esta concepción filosófica, los sentidos nos permiten vincularnos tanto con las experiencias religiosas, pudiendo captar a Dios, o bien sobrevivir, distinguiendo a partir de nuestros órganos sensoriales, lugares familiares de lugares peligrosos, por ejemplo. En la documentación carolingia, pueden reconocerse lugares, espacios, acontecimientos, momentos, personajes históricos, actores sociales, objetos, utensilios y elementos materiales que permiten reconstruir la sensorialidad de los tiempos altomedievales dentro de una posible red de relaciones en la que se inscribe un concepto, un fenómeno, un objeto, una experiencia o una práctica, que refuerzan gracias a los sentidos la pertenencia a una comunidad.

Esta red es la que permite al autor de la égloga realizar la comparación emocional y sensorial “*La mujer es grata al varón, la lluvia a los prados marchitos, / las mandrágoras a la mujer estéril, la fuente al agricultor sediento*”⁴³, en la que se mezclan desde el Génesis y la jerarquía sexual que pone al hombre por sobre la mujer al conocimiento empírico concreto que vincula la vida con el agua y con la utilización de unas determinadas yerbas para promover la fertilidad que es siempre una cuestión de

mujeres, la alegría o la tristeza que acompañan la fertilidad o infertilidad de hombres y mujeres, prados y animales.

Este análisis ofrece ejemplos históricos del noveno siglo de lo que Constance Classen denominó “orden sensorial generizado”⁴⁴, donde lo masculino, asociado con la luz, lo caliente, lo cálido, lo vigoroso, la civilización, el mundo europeo (franco), la vista, el oído asociados con el conocimiento, con la práctica de la escritura, con la exploración (entendida con el mundo exterior, con el afuera) y la racional burguesa se opone a lo femenino, que remite a la oscuridad, al frío, a lo húmedo, lo débil, lo no civilizado, a los no europeos, al tacto, el olfato, el gusto y las experiencias prácticas que involucran estos sentidos, como bordar, con el cuidar (hacia adentro), con la sensualidad y la clase trabajadora.

La bucólica lo expresa claramente: van a participar de un debate dialéctico, literario. Deben establecer el orden para disputar y Frónesis dice: “*Comienza tú, Pseustis, ya que eres varón; que ella te siga / con símil afán. Sea en cuadernas vuestro orden, / el número de Pitágoras. Que el sol dilate el tiempo, lo suplico*”⁴⁵.

Más adelante, Pseustis refuerza esta consideración negativa, cuando dice “*La robusta mente del hombre cae por la ligereza de la mujer: / ellas preparan brebajes afrodisíacos, hieren sus propios miembros por placer. / La cruel casa de Tereo conoce lo que puede llegar a hacer una mujer; / lo sabe Medea, pues sus propios hijos perecieron víctimas de una muerte cruel*”⁴⁶, asociando a las mujeres al placer, el desenfreno y la utilización de saberes prohibidos –a modo de brebajes afrodisíacos- como artilugios para dominar la voluntad de los varones, escogiendo para ello descripciones que ponen en primer lugar registros táctiles que, por lo general, son condenados por su vinculación con lo más bajo de la sociedad y del cuerpo, que implica el uso de la mortificación y del dolor corporal como forma de condena cultural y social.

La égloga expresa una jerarquía del mundo, que es también una jerarquía social y sensorial. Me propongo demostrar la importancia que tiene dicha jerarquización y hacer visible la operación sinestésica de los sentidos⁴⁷, reconocida por el propio Rábano Mauro para justificar el ocularcentrismo: “*Se llama vista porque es más vivaz que los demás sentidos, más importante y más veloz. Conserva mejor la memoria entre las tareas de la mente. Es el más vecino al cerebro de donde todo mana. Por lo cual sucede que incluso*

por lo que pertenece a otros sentidos digamos 'Mira cómo suena; mira qué buen gusto tiene'”⁴⁸.

Notker de Balbulus, al referirse a la locuacidad de Carlomagno, recurre a una expresiones sinestésicas similar: *“aceptando esas palabras como si fuesen uvas prematuras cayendo en una boca abierta”⁴⁹*, frase que utiliza una expresión propia del sentido del gusto para referirse a otro sentido, el auditivo o en la égloga, en palabras de Frónesis *“el sol se aproxima al ocaso, se acerca el oscuro frío”⁵⁰*, donde el registro visual remite a una consideración táctil.

Esta relación entre alimentarse física y espiritualmente aludida ha sido analizada por Nadia Seremekis, quien estudia muchas de las metáforas griegas contemporáneas que asimilan educación sensorial con alimentación⁵¹ y que en el poema podemos relacionar con los sacrificios iniciales que dan origen a las cosmovisiones enfrentadas *“PSEUSTIS: Al eminente Cécrope se debe el rito del sacrificio, / pues él es el primero en abrir las vísceras del buey con el hierro. / Estableció en honor del sagrado Júpiter este rito, que celebraron solemnemente / las edades futuras. Fundó Atenas, y Palas la ensalzó con su nombre. / ALITHIA: Mientras Caín sacrifica ante Dios la semilla de los frutos, / su hermano, el justo Abel, ofreció un digno sacrificio, llevando por / voluntad propia un cordero –siendo lo apropiado como víctima para Cristo–. / Por la espada de su hermano, Abel muere; habla la sangre tras los funerales”⁵².*

Es necesario prestar atención a la muerte presente en la materialidad sensorial de la espada, que destripa al buey y asesina a Abel, señalando los malos inicios de los tiempos inaugurales y la necesidad de alimentarse espiritual y materialmente de manera adecuada, a partir del sacrificio de un animal.

Pablo Maurette⁵³ defiende la idea que, de todos los sentidos, es el tacto el que cumple de forma más con esta premisa. El tacto no es un sentido sino muchos, dado que los restantes sentidos necesitan de él para desarrollarse como tales, el oído depende de las vibraciones que impactan en la geografía cavernaria de las orejas, el gusto funciona gracias al tacto de la lengua y las papilas gustativas con el objeto, el olfato a partículas odoríferas que se adentran en los orificios nasales y la visión opera por medio de imágenes que impactan sobre los ojos.

Cuando un sonido, un sabor, una imagen o un olor nos gusta o nos repugna, la sensación es háptica: se nos revuelve el estómago, se nos pone la piel de gallina, nos late

más fuerte el corazón o se nos estruja el intestino, ya que como considera Rábano Mauro, *“El tacto trata las cosas y las toca. Y extiende el sentido por todos los miembros. Pues con el tacto comprobamos lo que no podemos juzgar con los otros sentidos. Hay dos géneros de tacto, pues lo que llama al sentido puede estar fuera o dentro del cuerpo”*⁵⁴. Todas sensaciones las podemos percibir en estos versos de la disputa: *“PSEUSTIS: Una vorágine emergió del océano sumergiendo todas las cosas existentes / la tierra cedió al agua y quedó así destruido todo cuanto había tenido vida. / Deucalión, a excepción del cual nadie había sobrevivido, / arrojando piedras restauró la humanidad junto con su esposa Pirra. / ALITHIA: La justa venganza de Dios destruyó las fuentes del abismo / salvando a Noé como octavo humano entre las paredes del arca. / Desde entonces, mostrando que las generaciones futuras no han de sufrir tal / desastre, se extiende por las nubes y ante la vista de todos, el arco iris”*⁵⁵.

Más allá de cómo presenta una situación semejante de acuerdo a qué tradición expresa, en el paganismo la destrucción del agua es una vorágine que emerge del océano en cambio en los relatos del Antiguo Testamento es la justa venganza de Dios, en ambas imágenes los sentidos expresan emociones que nos conmueven al percibir la soledad del género humano: en Deucalión, arrojando piedras al mundo inundado, en Noé, encerrado en medio del arca esperando que pase el diluvio y llegue una nueva era, representada por el arco iris.

También es posible encontrar menciones que evidencian la importancia de las cuestiones vinculadas con la olfacción en los ambientes de sociabilidad descriptos: olores naturales – corporales, olores manufacturados y olores simbólicos (metáforas olfativas, culturales y sociales)⁵⁶. A modo de ejemplo de olores simbólicos como fundadores de comunidad, las palabras de Pseustis *“‘Quemad incienso en los altares, si queréis conservar intacto a alguno de vuestros hijos’: esto ordena la prole de Latona”*⁵⁷.

Georges Simmel, quien habla de filtros sensoriales: los sentidos y las sensaciones nos permiten interactuar con los demás, estableciendo lo que es aceptable y próximo de lo que es rechazable y extraño; en el primer caso, establecemos vínculos, en el segundo la hostilidad es la emoción determinante que genera el rechazo⁵⁸. La comparación arrojada por Pseustis en la contienda es clara referencia de esta idea de aceptación y de rechazo: *“Los aliados lamentan los actos de su iracundo general, / pues, convertidos en pájaros, afilan las garras en lugar de los dientes”*⁵⁹.

En este y otros ejemplos los animales aparecen mencionados y vinculados con determinadas situaciones; su presencia permite comparaciones útiles, valoraciones necesarias, sentidos prácticos. Y nos recuerdan el orden del mundo: *“El primer hombre habitó el verde paraíso / hasta que, persuadido por su esposa, bebió del veneno de la serpiente, / repartiendo, así, las copas de la muerte para todos. / Su descendencia aún sufre los actos paternos”*⁶⁰, con tres indicaciones sensoriales muy claras: el color verde del Paraíso, una clara marca visual y el veneno bebido de la serpiente en copas de la muerte, asociadas marcas gustativas y táctiles.

Los versos analizados permiten sostener la historicidad de las percepciones sensoriales, que resultan siempre intersensoriales, en palabras ya analizadas de Smith o internodales o multimodales, de acuerdo con los recientes planteos de Mark Paterson y Michael Glass.

Esto quiere decir que nunca actúa un sentido o una emoción en solitario o bien que estos mensajes pueden ser recibidos por sus receptores de manera diversa, en función de los sentidos y las emociones involucrados⁶¹: *“Puede decirse que los ojos están en el cuerpo de Cristo cuando meditan en la ley del Señor día y noche. Los oídos son los que escuchan diligentemente la palabra de Dios; la boca y la lengua son los santos predicadores. Las manos son los que obran bien y dan limosnas. Los pies son los que siguen los mandamientos de Dios y realizan otras cosas parecidas que sería largo enumerar”*⁶².

Conclusiones

El análisis realizado de la *Égloga de Teodulo* deja de manifiesto la posibilidad de plantear la existencia de comunidades emocionales y sensoriales carolingias, como expresión de la percepción sensible culturalmente constituida, que establece lo que queda dentro y lo que queda afuera del grupo, que permite expresar y reconocer a través de los sentidos la identidad y la alteridad / subalteridad, que señala lo que resulta correcto y aceptable diferenciándolo de lo abyecto y asqueroso, en términos morales, éticos, estéticos, sociales, emocionales y sensoriales⁶³.

El resultado es una oposición binaria entre cristianismo y paganismo y su correlato sensorial, dado que las referencias que involucran a Alithia refuerzan la vista y el oído:

“Con atenta mirada se cuida de las cumbres celestes, /de todo aquello que alimenta la tierra, de todo aquello que el abismo produce, / pues desconoce el sueño quien todo lo creó con su Palabra. / Fija, día, tu curso, para que la muchacha no deje de obtener el triunfo”⁶⁴, en tanto que las de Pseustis encuentran un correlato háptico, además de la audición: “*Filis, presa de un intenso amor por el soberbio Demofonte, / cambia, llorando, su cuerpo por el rígido alcornoque. / Aquel, al regresar allí, riega el tronco con el rostro vuelto hacia el cielo; / cuando sintió sus besos, Filis abalanzo sobre él sus hojas*”⁶⁵.

Para llamar la atención de los que escuchaban esta poesía, se recurre a indicar situaciones emocionales y sensoriales, que identifico como marcas emocionales y sensoriales, que permiten conocer y comprenden tanto la jerarquización carolingia de los sentidos como la existencia de sentidos corporales y espirituales.

Las fuentes nos enfrentan al reto de precisar el significado y los múltiples usos históricos de vocabularios específicos teniendo en cuenta que, aun dentro de una misma sociedad, el sentido de esas palabras y los sentimientos y sentidos que ellas describen pueden ser entendidos de manera disímil por diferentes actores históricos.

¹ L. Ranero Riestra: 109-110.

² L. Ranero Riestra: 110-111.

³ L. Ranero Riestra: 110.

⁴ ET: 133.

⁵ Francesco Mosetti Casaretto, “Il genere pastorale e la Bibbia: ambiguità dell’immaginario e ridefinizione cristiana del modulo narrativo in epoca carolingia”, en: *La scrittura infinita. Bibbia e poesia in età medievale e umanistica*, ed. por Francesco Stella (Florenca, SISMEL, 2001): 339-357.

⁶ Rosamond McKitterick, *The Carolingians and the Written Word* (Cambridge, Cambridge University Press, 1989).

⁷ Francine Mora-Lebrun, *L’Enéide Médiévale et la Chanson de Geste* (París, Honoré Champion Éditeur, 1994).

⁸ F. Mora-Lebrun: 33.

⁹ Rubén Florio, *Transformaciones del héroe y el viaje heroico en el “Peristephanon” de Prudencio* (Bahía Blanca, Ediuns, 2001).

¹⁰ *Waltharius*, edición revisada, introducción, comentarios y traducción castellana Rubén Florio (Madrid y Bellaterra, Consejo Superior de Investigaciones Científicas y Universitat Autònoma de Barcelona, 2002).

¹¹ María Luisa La Fico Guzzo, Lidia Gambon, Gabriela Marrón, Marcos Carmignani y Gerardo Rodríguez (eds.), *La retórica heroica: construcción y reformulación a través de la épica y la tragedia* (Bahía Blanca, Ediuns, 2021).

¹² ET: 125.

- ¹³ Constance Classen, “Sweet colors, fragrant songs: sensory models of the Andes and the Amazon”, *American Ethnologist* 17/4 (noviembre 1990): 722-735 y Constance Classen, *Worlds of Sense: Exploring the Senses in History and Across Cultures* (Londres, Routledge, 1993).
- ¹⁴ Éric Palazzo, *L’Invention chrétienne des cinq sens dans la liturgie et l’art au Moyen Âge* (París, du Cerf, 2014): 75 y Éric Palazzo, “Les cinq sens, le corps et l’esprit”, *Mirabilia: Revista Eletrônica de História Antiga e Medieval*, 28 (2019): 306-330.
- ¹⁵ Gerardo Rodríguez, “A Sensory Reading of Rabanus Maurus’ *De Universo*”, en: Junko Kume (ed.), *Beyond the Seas: A Medievalists’ Meeting in Tokyo* (Tokyo, University of Foreign Studies, 2019): 25-36. Rábano Mauro, *Sobre el Universo*, ed., introducción y notas de Claudio César Calabrese, Éric Palazzo y Gerardo Rodríguez; traducción de Carlos Domínguez (Mar del Plata: Universidad Nacional de Mar del Plata, 2018) (en adelante RM): 224.
- ¹⁶ RM: 222-223.
- ¹⁷ RM: 223.
- ¹⁸ RM: 223. Esta expresión la utiliza nuevamente en 939, para referirse a que utilizamos estos sentidos espirituales para captar la palabra de Dios recogida en la Santa Escritura.
- ¹⁹ Marcel Mauss, *Ensayo sobre el don. Formación y función del intercambio en las sociedades arcaicas* (Buenos Aires, Katz, 2009). La primera edición de la obra es de 1969.
- ²⁰ Barbara Rosenwein, “Worrying about Emotions in History”, *The American Historical Review*, 107/3 (June 2002): 821–845 y Barbara Rosenwein, *Emotional communities in the Early Middle Ages* (Ithaca y Nueva York, Cornell University Press, 2006).
- ²¹ Phillip Vannini, Dennis Waskul y Simon Gottschalk, *The Senses in Self, Society, and Culture: A Sociology of the Senses* (Londres, Routledge, 2012).
- ²² B. Rosenwein (2006): 2.
- ²³ B. Rosenwein (2006): 24.
- ²⁴ Barbara Rosenwein, *Generations of Feeling: A History of Emotions, 600-1700* (Nueva York, Cambridge University Press, 2016).
- ²⁵ P. Vannini, D. Waskul y S. Gottschalk: 7-8.
- ²⁶ Richard Newhauser, “Tacto y arado: creando la comunidad sensorial campesina”, en: Gerardo Rodríguez y Gisela Coronado Schwindt (dirs.), *Abordajes sensoriales del mundo medieval* (Mar del Plata, Universidad Nacional de Mar del Plata, 2017): 105-128.
- ²⁷ Gerardo Rodríguez, “Conquistar, colonizar, incorporar a través de los sentidos: experiencias caribeñas y suramericanas (fines del siglo XV - principios del siglo XVII)”, en: *XXIII Coloquio de Historia Canario-Americana (2018)* (Cabildo de Gran Canaria y Casa de Colón, Gran Canaria, 2020): XXIII-96 y Gerardo Rodríguez, “La configuración sensorial de las ceremonias guadalupanas: objetos, sentidos y emociones (siglos XV a XVII)”, en: Víctor Hugo Limpías Ortiz (comp.), *Patrimonio religioso de Iberoamérica. Expresiones tangibles e intangibles (siglos XVI-XXI)* (Santa Cruz de la Sierra, Universidad Privada de Santa Cruz de la Sierra, 2021): 198-204.
- ²⁸ Gerardo Rodríguez, “Un análisis sensorial del Concilio de Frankfurt del año 794”, *Medievalismo*, 29 (diciembre 2019): 355-374 y Gerardo Rodríguez, “La configuración de una comunidad sensorial carolingia”, en: Gerardo Rodríguez (dir.), *La Edad Media a través de los sentidos* (Mar del Plata, Universidad Nacional de Mar del Plata, 2021): 23-57.
- ²⁹ Gerardo Rodríguez, “La conformación de una comunidad emocional y sensorial carolingia”, *Mirabilia*, 29/2 (jun – dez 2019): 258-287.
- ³⁰ Gerardo Rodríguez, “Comunidad sensorial y emocional de los monjes jerónimos (siglos XV y XVI)”, en: Gerardo Rodríguez, Diego Melo Carrasco y Juan Francisco Jiménez Alcázar (dirs.), *Sensología y emociones de la Edad Media* (Mar del Plata, Universidad Nacional de Mar del Plata): 283-314.
- ³¹ Gabriel Castanho, “A construção de uma comunidade sensível: corpo, afeto e emoção nos escritos de Guigo I (Grande Cartuxa, 1109-1136)”, *Pasado Abierto*, 9 (2019): 34-59.
- ³² Gerardo Rodríguez y Gisela Coronado Schwindt, “La intersensorialidad en el *Waltharius*”, *Cuadernos Medievales*, 23 (diciembre 2017): 31-48.
- ³³ Gerardo Rodríguez, “Marcas emocionales”, en: Gerardo Rodríguez (dir.), *Sensionario. Diccionario de términos sensoriales* (Mar del Plata, Universidad Nacional de Mar del Plata, 2021-): 1-3.
- ³⁴ Damien Boquet y Piroska Nagy, *Sensible Moyen Âge: Une histoire des émotions dans l’Occident medieval* (París, Seuil, 2015).
- ³⁵ Maurice Merleau-Ponty, *La fenomenología de la percepción* (Barcelona, Península, 1975). La 1ª edición de la obra es de 1945.

-
- ³⁶ Olga Sabido Ramos, “La proximidad sensible y el género en las grandes urbes: una perspectiva sensorial”, *Estudios Sociológicos*, 38/112 (2020): 201-231.
- ³⁷ Richard Sennett, *El artesano* (Barcelona, Anagrama, 2009): 22.
- ³⁸ Gerardo Rodríguez, “Cuerpos, objetos, sensorialidades: el registro del cautiverio cristiano en manos de los musulmanes en el Mediterráneo occidental (siglos XV al XVII)”, *Digitum*, 25 (2020): 1-10.
- ³⁹ Mark Smith, *Sensing the Past. Seeing, hearing, smelling, tasting, and touching in History* (Berkeley, University of California Press, 2007).
- ⁴⁰ RM: 238.
- ⁴¹ ET: 143.
- ⁴² ET: 121.
- ⁴³ ET: 141.
- ⁴⁴ Constance Classen, “Engendering Perception: Gender Ideologies and Sensory Hierarchies in Western History”, *Body & Society* 3/2 (1997): 1-19.
- ⁴⁵ ET: 123.
- ⁴⁶ ET: 139.
- ⁴⁷ É. Palazzo (2014).
- ⁴⁸ RM: 223.
- ⁴⁹ Notker de Balbulus, *Gestas del emperador Carlomagno*, edición, introducción y notas de Gerardo Rodríguez; traducción de Carlos Domínguez (Mar del Plata, Universidad Nacional de Mar del Plata, 2019): 17.
- ⁵⁰ ET: 143.
- ⁵¹ Nadia Seremetakis, “The Memory of the Senses: Historical Perception, Commensal Exchange and Modernity”, *Society for Visual Anthropology Newsletter* 9/2 (enero 2008): 2-18.
- ⁵² ET: 123.
- ⁵³ Pablo Maurette, *El sentido olvidado. Ensayos sobre el tacto* (Buenos Aires, Ediciones Mardulce, 2015): 45.
- ⁵⁴ RM: 223.
- ⁵⁵ ET: 125.
- ⁵⁶ Anthony Synnott, “Sociología del olor”, *Revista Mexicana de Sociología*, 65/2 (2003): 431-464.
- ⁵⁷ ET: 137.
- ⁵⁸ Georges Simmel, *Sociología: estudios sobre las formas de socialización* (México, Fondo de Cultura Económica, 2014).
- ⁵⁹ ET: 127.
- ⁶⁰ ET: 123.
- ⁶¹ Mark Paterson y Michael Glass, “Seeing, feeling and showing ‘bodies-in-place’: Exploring reflexivity and the multisensory body through videography”, *Social and Cultural Geography*, 21/1 (2020): 1-24.
- ⁶² RM: 255.
- ⁶³ Tomo y adapto estas reflexiones de Julia Kristeva, *Poderes de la perversión* (Buenos Aires, Siglo XXI, 1980).
- ⁶⁴ ET: 141.
- ⁶⁵ ET: 127.